

FEMINIDAD Y FEMINICIDIO

FEMININITY AND FEMINICIDE

MARIO ELKIN RAMÍREZ¹

Recibido 18 de agosto 2017
Aprobado 5 de septiembre 2017

RESUMEN

En este artículo se define qué se entiende por femenino en psicoanálisis para luego relacionar dicho concepto con la categoría jurídica de feminicidio. La conclusión indica que lo que pretende matarse en el feminicidio es la parte femenina indomable y amenazante de la víctima, por tanto, esto hace que se extienda la categoría de asesinatos a otras formas de sexuación que se colocan del lado femenino.

PALABRAS CLAVE:

Psicoanálisis; feminismo; estatus de la mujer;

¹Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Nueva Escuela Lacaniana, sede de Medellín. Profesor en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Psicoanálisis de la Universidad París VIII, Sociólogo y Filósofo de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Página Web: <http://marioelkin.com/videoteca-de-psicoanalisis/> Correo electrónico: marioelkin@gmail.com
orcid.org/0000-0001-9785-5416

ABSTRACT

This article defines what is the meant by feminine in psychoanalysis and then relate it to the legal category of feminicide. Concluding that what is the intended to kill in feminicide is the indomitable and threatening female part of the victim. Therefore, this extends the category of murders to other forms of sexuation than are placed on the female side.

KEYWORDS:

Psychoanalysis; feminism; women's status;

INTRODUCCIÓN

Lo femenino no es solo cuestión de mujeres, en psicoanálisis hay una diferencia entre femenino y mujer, por lo que lo femenino también es una cuestión de hombres. Dicha fórmula nos remite, en su reversibilidad lógica, a otra fórmula paralela e implícita en ella, a saber que, lo masculino no es solo cuestión de hombres, también es algo que concierne a las mujeres. Esto es, que existen mujeres masculinas y mujeres femeninas, del mismo modo, que existen hombres masculinos y hombres femeninos.

Esto nos lleva a precisar qué entendemos por masculino y femenino en psicoanálisis. En efecto, mientras que los términos de hombre y de mujer son construcciones culturales, sea fundamentadas en el género o en la biología, en psicoanálisis masculino y femenino son posiciones sexuales del ser. Es esto lo que pretendo esclarecer en la primera parte de mi título "feminidad", siguiendo algunos desarrollos lógicos de Jacques Lacan, para luego tratar de demostrar una hipótesis respecto al segundo término: "feminicidio".

En aras de la brevedad de este artículo respecto a la complejidad del desarrollo, presento desde ya la hipótesis. En jurídica feminicidio designa el crimen ejercido sobre una mujer por su condición de mujer como causa. La hipótesis que sostengo es que en el feminicidio, aquello que se quiere matar es lo femenino que hay en una mujer.

Pero dado que en psicoanálisis lo femenino no es solo cuestión de mujeres, esa hipótesis se puede extender a aquellos crímenes sobre los homosexuales, exterminados por su condición homosexual. También en ellos, lo que se quiere asesinar es lo femenino que hay en ellos.

LO FEMENINO

Sigmund Freud pensaba que en la infancia de todo sujeto había una bisexualidad psíquica originaria y que luego había una elección de un sexo en acuerdo a identificaciones sociales, primordiales, que inconscientemente hacían que el sujeto escogiera, por ejemplo, la masculinidad y reprimiera su feminidad o eligiera la feminidad y reprimiera su masculinidad. Pero reprimir no es igual a suprimir. Desde el inconsciente lo reprimido retorna; luego entonces, en un hombre identificado con una posición masculina y que reprime su feminidad, esta retornará desde el inconsciente bajo la forma de síntomas, lapsus, sueños o comportamientos femeninos, *verbi gracia*, cuando se halla bajo el efecto de sustancias alcohólicas o tóxicas que relajan la represión.

La feminidad reprimida en un hombre podría dar lugar a una homosexualidad inconsciente, aunque no únicamente. No hay que olvidar el reconocimiento que hace Freud de la homosexualidad reprimida, como la base pulsional de uno de los valores fundacionales de la civilización, la amistad.

En distintos momentos de su obra Freud ensaya definir fallidamente lo femenino, lo asimila a la pasividad, a la maternidad, a la histeria. El Complejo de Edipo mismo fracasa en su intento de definición de la feminidad. Luego entonces, definir lo masculino y lo femenino exige ir más allá del Edipo.

Se conoce la anécdota de Freud, quien al final de su vida le confiesa a Marie Bonaparte que nunca pudo resolver el enigma ¿qué quiere una mujer?

Ese continente negro, como se decía entonces cuando África permanecía inexplorada, siguió siendo un enigma para él hasta su muerte. Pero hay que decir que es un enigma que hoy nos lo seguimos preguntando, tanto los hombres como las mujeres mismas.

Por su parte, Jacques Lacan pudo avanzar un poco más al respecto, demostrando lógicamente que hay un derrotero que hace parte de las posiciones del ser, en su elección de sexo y que determina su elección de goce y su relación con un partenaire. Y en ese camino, cada sujeto deberá inventarse el semblante o la mascarada que le conviene, para suplir el vacío que deja la inconsistencia de su identidad sexual.

A partir de la reflexión de la lógica de los universales de Aristóteles – revisada por Pierce, Frege y Russell –, Jacques Lacan construye las fórmulas de la sexuación para pensar una distribución de los goces en los seres humanos, más allá del Edipo.

El falo afecta a todos en cuanto participan del lenguaje y por ende del goce que representa. Por ello, el falo puede escribirse como universal “para todo” ser hablante. Lo que distribuye los sexos de acuerdo a la posición que tome frente a ese término lógico. Para ello es preciso, como petición de principio, diferenciar el pene del falo.

El primero es un órgano, un apéndice corporal; mientras que el falo, en la obra de Lacan ha tenido distintas acepciones. Primero fue planteado como un significado, *Die Bedeutung des Phallus*, escribía en alemán uno de sus Escritos, para esclarecer que se trataba de una significación cuando se hablaba del falo; en ese sentido, el falo permanecía del lado de lo imaginario. En otro momento, cuando en la enseñanza de Lacan prevaleció lo simbólico, el falo se recubrió del estatuto de significante del deseo, escurridizo, metonímico, luego designa el significante del goce negativizado como $(-\phi)$, que escribe el concepto freudiano de la castración, para finalmente, designar la función fálica que permite distinguir el goce fálico del otro goce, este suplementario y propio de la sexualidad femenina.

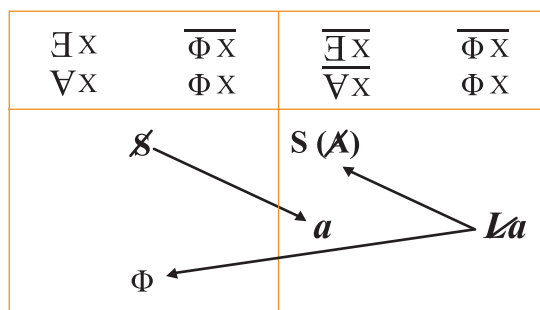
En este mismo movimiento, el falo es considerado por Lacan en su última enseñanza, como el semblante por excelencia que viene a encarnar

el significante amo, escrito como S1, un significante sin significado que, a la vez del significante de goce fálico es del goce del idiota, por ejemplo, en la masturbación. Como significante, el pene es el soporte corporal del goce fálico, pero no debe confundirse con él.

El falo, en el ultimísimo Lacan, es entonces una función, un goce y un semblante. Como función fálica inscribe a la vez el goce en una vertiente negativa ($-\phi$) y una vertiente positiva (Φx), que Lacan retoma como función proposicional y que representa el sujeto como sexuado.

Al igual que se escribe en lógica la relación de una constante y una variante, $F(x)$, aquí la constante es cifrada como Φ , la función fálica y la variable es (x) , que representa el elemento que se inscribe en esa función. El elemento (x) como sexuado, en tanto inscrito en la función Φ . Lo cual quiere decir que el goce fálico funciona tanto para hombres como para mujeres, pero a la vez, es un obstáculo que les impide el encuentro con su partenaire, lo que deja a cada quien a solas con su goce y exilados del otro. Se trata, sin embargo, de un goce que Lacan llama en un juego de palabras *Nor-mâle*; para designar en francés como la norma de lo normal siempre se ha erigido sobre el modelo macho para la regulación del goce, del todo, del universal. De allí que todo otro goce disidente de este se piense anómalo, anormal, no familiar, siniestro.

Figura 1. Formulas de la sexuación



Fuente : (Lacan, J., 1975, p. 73).

Las fórmulas de la sexuación escriben, en la parte superior los cuantificadores universales y particulares, positivos y negativos que distribuyen los seres hablantes como seres sexuados. Esto quiere decir que no hay un goce para cada sexo. “Los dos lados ubican las posiciones masculinas y femeninas [del ser], respecto del falo. El predicado en todos los casos es el falo, no hay otro predicado” (Brosky, 2004, pág. 30). Esto permite a Lacan esclarecer, que más allá de las coordenadas identificatorias, lo que permite ubicarse del lado masculino o del lado femenino de la sexuación es la elección del goce. La función fálica designa, en consecuencia, la relación de cada ser hablante con el goce implicado en el hecho de hablar.

En estas fórmulas puede observarse que a la izquierda, en el lado superior, se designa a los seres masculinamente sexuados. Se trata de un conjunto cerrado de una serie de elementos que poseen un valor común, a saber, que todos están afectados por el atributo fálico, pero cuyo conjunto se sostiene por una excepción, es decir, por un elemento que existe y para quien esa función no está negativizada. Aquí entran todos aquellos hombres y mujeres que eligen inconscientemente su sexo del lado masculino. Y están del lado de una proposición universal positiva y la excepción como una proposición particular negativa que sostiene la regla.

Lacan pone en cuestión el mito freudiano de la horda primitiva, respecto a la suposición de un padre primordial que originariamente no goza de la madre, sino que pudiera gozar de “todas las mujeres” y que se erige aquí como la excepción que funda la regla. Los hijos excluidos matan al padre y retroactivamente instalan una fraternidad fundada en la prohibición del incesto con la madre, allí se produce una negativación del goce ($-\phi$). El padre originario es el operador estructural que funda en las fórmulas de la sexuación lo imposible como límite lógico.

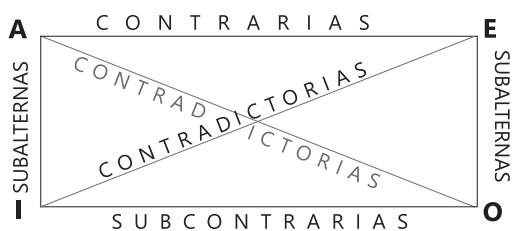
Hay que resaltar el contraste entre el mito de Edipo y el mito de *Tótem* y *tabú*. Mientras en el primero la ley era previa y la trasgresión después. En el segundo lo que está en el origen es el goce, es la glotonería del goce de un padre con acceso a todas las mujeres, es la glotonería de los hijos que devoran al padre y solo en segundo momento viene la ley que prohíbe a los hijos gozar de la madre, lo que funda las estructuras elementales del parentesco.

Pero en el Seminario 18: *De un discurso que no fuese de semblante*, dice Lacan (1970): "Lo que indica el mito del goce de todas las mujeres es que no existe algo como [todas las mujeres]. *No hay universal de la mujer* [...] Allí está lo que plantea un cuestionamiento del falo [...] en lo que corresponde al goce femenino" (Lacan, J., 1970). Es decir, que lo imposible no es que un padre goce de todas las mujeres, sino que pueda decirse "todas las mujeres". Si de un lado se puede hablar del conjunto del "para todos", es decir, que hay un atributo común en todos los elementos de ese conjunto, "todos los seres sexuados del lado masculino en algún punto son iguales"; del otro lado, es imposible construir un universal que nombre a "todas las mujeres", porque falta un significante que pueda nombrar La Mujer. Es imposible construir la parte femenina del mismo modo que se construye la parte masculina, ya que en la parte femenina, cada elemento se presenta como la excepción a toda regla y no es posible lógicamente hacer un conjunto con elementos que no tienen nada en común.

Es posible pensar el conjunto de "todos los hombres que tienen acceso a la castración y al falo", donde entran obviamente las mujeres que desde su ser también eligen la sexuación bajo esa condición. Así, la categoría de lo imposible, pasa del padre primordial al lado femenino. Esto se entiende exponiendo el cuadrángulo de Aristóteles:

Universal Afirmativa	Universal Negativa
Todo S es P	Ningún S es P
"Es necesario que todo S sea P"	"Es imposible que todo S sea P"

Figura 2. Cuadro de Boecio que articula las relaciones lógicas de Aristóteles.



Particular Afirmativa	Particular Negativa
Algún S es P	Algún S no es P
"Es posible que algún S sea P"	"Es contingente que algún S sea P"

Fuente: ver cibergrafía

Las tablas de verdad implicadas en el sistema de relaciones de este cuadrángulo establecen que: A es contraria a E. Si una afirmación es verdadera la otra es falsa. Mientras que I es subcontraria a O, donde las subcontrarias pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo. Por su parte, en las contradictorias la verdad de una lleva consigo la falsedad de la otra.

Las subalternas se definen como la relación de implicación de las universales con las particulares del mismo lado del cuadrángulo, lo que las vuelve igualmente verdaderas.

El núcleo de la operación en ambos lados de las fórmulas es la concepción de la excepción. Del lado izquierdo la excepción confirma la regla porque hay un conjunto cerrado, del lado femenino en cambio, es imposible la excepción porque no hay regla, si todas las mujeres son excepciones no hay posibilidad de erigir una regla. Desde esta perspectiva, una posición sexual del ser que se inscriba en un lado, no niega la del otro lado, sino que más bien se constituye en su obstáculo.

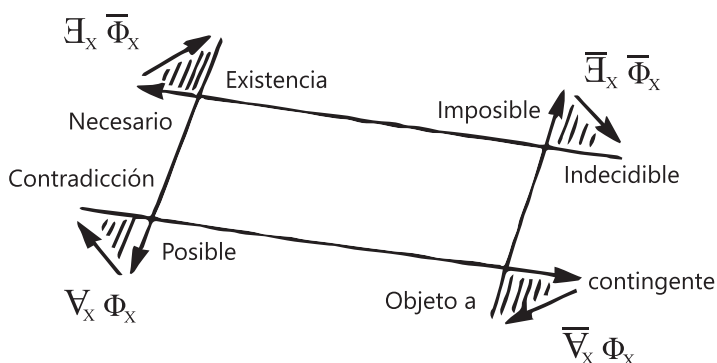
Las relaciones entre las subalternas en el cuadrángulo de Aristóteles encuentran un límite en la lógica moderna, ya que "todo" puede ser un conjunto vacío, lo cual es impensable para Aristóteles. Por ello Lacan tiene que recurrir a la lógica moderna para pensar las fórmulas de la sexuación, porque quiere hacer precisamente hacer entrar el conjunto vacío, para poder pensar el no-todo fálico que designa lo femenino, ya que se ha encontrado con que es imposible hacer del lado femenino un conjunto cerrado equivalente al primero.

Así mismo, mientras que para Aristóteles del universal se desprende la existencia del particular, la lógica moderna permite que la existencia se pueda fundar sin recurrir a los universales, por lo que allí donde Aristóteles para que "Algún S sea P" es necesario que "Todo S sea P", para Lacan esto se presenta de modo diferente: para que "Algún S no sea P" es necesario que "Ningún S sea P".

Para Aristóteles no tiene sentido decir "no-todo", porque "Todo indica no que la cosa sea universal sino tan solo que se expresa de un modo universal" (Aristóteles, 1979, cap. 10).

Por esta razón, Lacan puede pensar con la lógica clásica articulada a la lógica modal, las fórmulas de la sexuación, haciendo coincidir los cuantificadores situados en la parte superior con las categorías aristotélicas de necesario, contingente, posible, imposible. Además de la Existencia, lo indecible, la contradicción y el objeto a.

Figura 3. Esquema de relaciones lógicas propuesto por Jacques Lacan



Fuente : (Lacan, J., 2003, p.207)

Lo cual se lee así: 1) lo necesario, la excepción que posibilita fundar lo posible universal masculino, 2) se pone en juego la existencia de al menos uno que diga no a la castración, 3) de allí surge lo posible de que todo hombreo mujer sexuada de este lado se inscriba en la función fálica, 4) este para todos queda en contradicción con el que al menos uno que no, 5) pero no se contradice con el no-todo femenino, en este no-todo se sitúa la contingencia en relación con el goce fálico, no necesario, sino contingente, es decir, que puede pasar o no, 6) entre ambas partes sexuadas se sitúa la falta, el objeto a, el deseo, 7) la no toda tiene como punto de partida lo imposible, donde se inscribe que La mujer no existe, 8) estos dos polos de lo imposible y lo contingente producen lo indecible. El circuito se cierra indicando que en la parte superior se sitúa el ámbito de la existencia entre lo que existe y lo que no existe.

Del lado masculino, en el piso inferior de las fórmulas de la sexuación se opone el todo al no-todo. De su lado está la castración, el Φx negativizado, que es otra manera de escribir el $(-\phi)$, la castración como límite al goce fálico. Del lado femenino se sitúa, en cambio, la división de goces, porque del (La tachado) salen dos vías, una hacia el falo en el campo del otro sexo, y otra hacia el significante del Otro tachado.

$$La \rightarrow A$$

$$La \rightarrow \Phi$$

Con Lacan confluyen en estas fórmulas la lógica y el sexo en una falla estructural. Esto da una disimetría irreductible que es lo que sostiene que no hay relación sexual. No hay la armonía que permita el encuentro de la otra mitad en términos de necesidad, lo cual no significa sin embargo, que en la contingencia no haya encuentro.

"No hay relación sexual" a nivel de la existencia, que no es el reino del sentido, del ser hablante. Es decir que se trata de una relación que no puede ser escrita. Mientras que, dice Lacan, la escritura es la medida de la existencia. Las ficciones del sujeto vienen a compensar esa "no-relación", con el amor, por ejemplo, que tiene estructura de ficción. Un amor que no da acceso a la existencia sino al ser.

El sujeto masculinizado de manera necesaria tiene que ir a buscar en el campo del lado femenino el objeto que causa su deseo $\$ \rightarrow a$, incluyéndolo en su fantasma. Los seres sexuados del lado femenino pueden consentir en esa inclusión para producir en su partenaire el deseo. Esta es la condición perversa en el amor masculino, porque en él, las condiciones de amor son condiciones de goce. Es la elección fetichista que Lacan señala en lo masculino. Pero gozar del falo le impide a lo masculino gozar de lo femenino en una mujer. Queda entonces aislado del otro sexo, por eso el goce fálico confinado, es el goce masturbatorio de lo masculino, goza con su falo y punto.

Dice Graciela Brodsky (2004) que, en cambio, cuando alguien en posición femenina:

[...] se vincula con el falo, Dios no le sirve tanto, tiene que dar una vuelta más, tiene que ir a buscar el falo donde se encuentra, es decir, en el cuerpo del hombre [...] Lacan lo dice muy bien en el Seminario 18, *"De un discurso que no fuese semblante"*: ellas tienen su goce por su lado; si por casualidad se llegan a interesar en el falo, entonces tienen que interesarse en el hombre, tienen que ir a buscarlo del otro lado. Eso es lo que fuerza el pasaje de la mujer al lado masculino, no a la identificación masculina. Buscar el falo en el cuerpo del hombre es lo que hace del falo fetiche para la mujer. Como Lacan lo plantea en *"Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina"*. Es decir, tenemos el pasaje del lugar predominante que tiene para la mujer las palabras de amor, el efecto de goce sobre el cuerpo que tienen las palabras de amor; además, está la eventualidad de que se interese en que eso se drene hacia el lado del falo. Entonces al interesarse en las palabras de amor, puede que interesarse en el órgano" (pág. 56).

Del lado femenino las condiciones de amor son más plásticas, más maleables, frente al goce perverso que propone el lado masculino. Pueden consentir, por ejemplo, a la perversión masculina para conservar su amor y el deseo. En los seres sexuados de modo femenino su énfasis es más erotomaniaco, más que amar de lo que se trata es de hacerse amar.

La primera dirección muestra que lo femenino puede de manera contingente, es decir, si quiere, pero puede también no quererlo, ir a buscar el falo del campo masculino. Porque igual le queda la otra vía que es del /La tachado al Significante del Otro tachado S (A). Esta vía es lo inédito en el campo del goce femenino o goce Otro. Porque mientras lo fálico da una ley, unos juegos de poder, esta vía nombra un goce ingobernable, un goce sin ley, fuera del dominio, del poder, de la regulación de lo fálico, indecible, indecidible. Ese es el goce suplementario, no complementario. Por eso los seres sexuados de modo masculino pueden vivir ese goce como amenazante, excluyente. Porque puede prescindir del orden de lo masculino.

En cuanto a la relación de lo femenino con el objeto a, no es en la vía de hacer de lo masculino el objeto de su deseo, usualmente en este lugar viene es el hijo con el que se pretende taponar su falta. Ser suplencia del "La" que no existe.

En este sentido, las mujeres siempre están de ambos lados, mientras que los hombres sexuados de manera masculina, solo eventualmente están del lado femenino.

Brodsky (2004) nos indica las tres soluciones que Freud le plantea a la mujer para la salida del Edipo: “[...] una es la renuncia (a tenerlo), la otra es la identificación viril, es decir, ella lo tiene, la otra, que Freud ubica como la verdadera posición femenina, es la maternidad” (pág. 62), y anota que Lacan:

[...] ubica la posición propiamente femenina, a la altura de las fórmulas de la sexuación. No la ubica ni del lado del tener ni del ser porque, [...] tener y ser son siempre estrategias vinculadas al falo. Cuando trata de ubicar lo que es propiamente femenino, llega a la necesidad de pensar una posición totalmente desinteresada en el tener. También en el ser, porque el ser es para tener” (Brodsky, 2004, pág. 66).

Lacan ubica la verdadera mujer del lado de la relación del La con el S(A) , y el ello, como decía Tiresias, el goce de la mujer es nueve veces mayor que el del hombre, pero “Ser nueve veces mayor no quiere decir nueve veces mejor. Se trata del goce que se puede extraer del S(A) ”. (Brodsky, 2004, pág. 72).

Jacques-Alain Miller recuerda que Lacan transformó desde su Seminario 18 al 20 y en el *Atolondradicho*, el goce femenino en principio del régimen del goce como tal. Es un goce por fuera de la prohibición de la castración. No es el que es rechazado para ser alcanzado, sino indecible, imposible de simbolizar, resto e infinito. No está bajo el régimen de la significación fálica, que es la castración inherente al ser que habla.

El goce femenino es puro acontecimiento de cuerpo, no entra en la dialéctica del Otro, es sin ley, infinito, irreductible al órgano, es decir, atópico, sin medida, múltiple, invisible y por fuera de toda contabilidad posible, por fuera de la dictadura de la numeración. Por eso, es del régimen del todo-fálico, esto es, no tomado por la castración. Es por tanto un goce más allá del Edipo, un goce opaco al sentido.

FEMINICIDIO

¿Qué podemos decir los psicoanalistas sobre el feminicidio? Para introducir el tema es preciso retomar el camino iniciado por Freud, en su texto *Análisis terminable e interminable*, señala dos obstáculos para el fin del análisis: el encuentro de “la roca viva de la castración” y “rechazo de lo femenino”.

Ese rechazo de lo femenino puede estar en la base del racismo, que Lacan profetizaba en su texto *Televisión*, presentado bajo la forma de misoginia. En otro lugar Lacan había dicho que el fundamento del racismo es que el goce del segregado se vuelve insoportable a quien segrega. Y en este caso es bien claro que se trata de un goce radicalmente diferente del suyo. Es el odio del goce del otro. Aquí, literalmente, el odio del Otro goce.

Miller (2010) sostiene en *Extimidad* que hombre y mujer son dos razas, no desde el punto de vista biológico, sino desde el punto de vista del goce.

De otra parte, la única representación que hay en el inconsciente del otro sexo, a nivel masculino es la madre, por tanto, no existe un significante para la mujer, y por eso el juego de palabras ya evocado, de que del lado masculino la dicha mujer, *la-dite-femme*, la difama de acuerdo a su fantasma o la idealiza como madre, “la madre de mis hijos”, suelen llamarlas.

En la sociedad antigua, dice Lacan citando a Lévi-Strauss, que

“[...] en la estructura de la alianza, la mujer que define el orden cultural por oposición al orden natural, es el objeto de intercambio, [esto permite comprender] la posición disimétrica de la mujer en los vínculos amorosos y, muy especialmente, en su forma socializada más eminente, a saber, el vínculo conyugal [...] Fundamentalmente, la mujer es introducida en el pacto simbólico del matrimonio como objeto de intercambio entre [...] linajes [...] Comprender las diversas estructuras elementales es comprender cómo circulan, a través de estos linajes, esos objetos de intercambio que son las mujeres. En la experiencia, esto sólo puede cumplirse en una perspectiva androcéntrica y patriarcal, incluso cuando la estructura es tomada secundariamente en ascendencias matrilineales.

Este hecho de que la mujer esté comprometida así en un orden de intercambio en tanto objeto, da a su posición un carácter fundamentalmente conflictivo, sin salida diría: literalmente, el orden simbólico la somete, la trasciende." (Lacan, 1981, clase 21).

La cultura ha erigido entonces a los hombres en amos y dueños de las mujeres, de su cuerpo, de mente, de su goce y de su vida.

En el contexto social actual donde se verifica la declinación paterna y la emancipación femenina, los hombres pierden su identidad, y por ello afirman su virilidad en la violencia contra las mujeres, la violencia viene como sucedáneo de la potencia perdida. Se dispara entonces el feminicidio como síntoma abominable de ese cambio.

En su texto "Mía o de la tumba fría", los periodistas argentinos Mauro Szeta, Liliana Caruso y Florencia Etchevés, investigaron, cuatro casos de feminicidio, yendo más allá de la crónica roja. Me llamaron la atención ciertas frases de su reflexión, que cito para comentarlas:

"Cuando una mujer es asesinada por la pareja, no hay que hablar de crimen pasional, sino de poder. El crimen pasional no existe como figura jurídica ni como entidad real. Es un concepto romántico que disfraza una tragedia vinculándola al amor y a la pasión" (Szeta, Caruso y Etchevés, 2009, pág.14). En la perspectiva del psicoanálisis consideramos dos tipos de crímenes: en primer lugar el crimen inmotivado, por ejemplo, el de Aimée que sirvió de base a Lacan para escribir su tesis de medicina, y que es un crimen psicótico; diferenciado del segundo tipo de crimen, el motivado, que tiene sentido y que se sitúa en la dimensión neurótica y la perversa.

Si matan a una mujer por ser mujer, quiere ello decir que esa es considerada una causa, un motivo, un sentido inscrito en algún código, machista, patriarcal, misógino, pero es un código de lenguaje desde donde se descifra el asesinato como mensaje.

Pero es cierto que la expresión crimen pasional encubre relaciones de poder, sobre todo cuando "intensa ira e intenso dolor" se vuelven argumentos para quitarle la responsabilidad al asesino porque estaba fuera de

sí, en el momento del delito. Si no lo vuelve inimputable muchas veces se usa para decir que es una circunstancia que debe atenuar su pena. Pero en psicoanálisis, para Freud hay una responsabilidad moral hasta del contenido de los sueños, qué no diremos de sus actos, cuando justamente el psicoanálisis es una práctica que implica un sujeto ético que se hace cargo de sus actos y de las consecuencias de sus actos.

La expresión de base que quiere desechar las pasiones es porque defiende un sujeto racional frente a la ley, un sujeto que puede premeditar, planear, hacer un cálculo frío de su crimen, por lo que no puede eludir el peso de la ley. Pero en psicoanálisis tenemos una concepción del sujeto en el que la razón se pone al servicio de la pasión, del odio, los celos o del amor. Y ello no es una oposición sino una fusión de la pasión consciente o inconsciente de la razón, para realizar una acción, en este caso, el asesinato de una mujer.

Pero que debajo de la concepción popular del crimen pasional debe el juego de poder, es útil, para llevarlo a nuestra argumentación anterior.

Sería un juego de poder entre una sexualidad fálica, reguladora, controladora, que pretende someter el goce sin ley que se sitúa del lado femenino.

Dicen los periodistas: "Su último acto de control es disponer de la vida del otro cuando percibe que se le escapa o que ya no responde a su control absoluto". (Szeta, Caruso y Etchevés, 2009, pág.14). Es difícil hacer la abstracción y desprenderse de la dimensión dramática para pensarlo, porque nos conmueve. Pero sabemos en psicoanálisis que el drama acontece es en el escenario del fantasma. Y es que, justamente, es en las relaciones de un ser sexuado de modo masculino que se relaciona con otro del lado femenino, que nos encontramos en las formulas de la sexuación, la escritura del fantasma. (\$ → a).

Un sujeto va a encontrar en el otro sexo el objeto inconsciente que causa su deseo y condensa su goce, objeto mirada, voz, que recubre su goce. Con ese objeto monta el escenario perverso de su relación. Donde por ejemplo, someter y ser sometido son posibilidades fantasmáticas, y la frase, "control absoluto" que describen los periodistas es de esa naturaleza.

Pero si aquella una mujer a la que se supone ese objeto, se sale de esa condición fantasmática, viene la catástrofe. Igualmente, el hecho de que sea una opción para esa mujer conectarse con el goce fálico, que es el susceptible de ser controlado, aquel que representa el vector $(/La) \rightarrow \Phi$, también puede no querer hacerlo y satisfacerse más del lado del otro vector, que prescinde de la sexualidad fálica, es decir del vector $(/La) \rightarrow S (/A)$; esto puede producir la comedia de los sexos como en el caso de la *Lisístrata* de Aristófanes, pero también tragedias, que ya no son risibles, como aquella de la que estamos hablando y cuyo humor correspondiente será el horror y la compasión según la definición Aristotélica en su *Poética*.

Ahora bien, la frase de los periodistas "cuando percibe que se le escapa" la mujer es completamente diciente. Esto quiere decir que la condición de mantenerse con vida por parte de la víctima es la presencia sometida, que a la vez es la condición de satisfacción del verdugo. Esa es una manera perversa de querer hacer existir la relación sexual. Colocar una "armonía" fantasmática entre verdugo y víctima allí donde hay el agujero de la desarmonía entre los sexos. Es algo que ocurre igualmente en el fantasma neurótico que algunos quieren llevar a la práctica con sus parejas.

Escapársele es colocar una ausencia donde el otro espera la presencia sometida. Es descolocar completamente al otro de su condición absoluta, ilógica, irracional. Lo que es vivido como desamor, ofensa, ira, que es el reverso del amor, y motivar un crimen, incluso, premeditado.

Hay una lógica de la alienación en un primer momento de entrada de la pareja al fantasma masculino, en esa alienación hay significantes, palabras de amor, pacto, significantes en los que la pareja vibra y se fascina, pero luego, cuando la mujer en posición femenina quiere separarse, esa separación no es significativa, es en relación al objeto y lo que desencadena en el otro, cuando desfallecen los argumentos es el acto, la pasión del objeto a como condensador de goce, ruptura con el Otro de la ley, pasaje al acto, asesinato.

Y ¿Por qué, en nuestra lógica, alguien que da su consentimiento a someterse a otro, en nombre del amor, quisiera después salirse de esa condición? No es por la educación en los derechos, o por su conciencia política. Es por-

que tiene acceso a otro goce que prescinde del falo, que prescinde del otro, que puede querer independizarse de esa condición fantasmática del otro.

Luego entonces, lo que un hombre masculinamente sexuado puede vivir de modo peligroso, amenazante, inaprehensible es ese Otro goce femenino en el que él no está implicado, lo que puede vivirlo como amenazante, extraño, ominoso y lo que ataca, porque si no existiera su fórmula fantasmática sería la única relación posible de esa mujer con él. Por supuesto que esa ausencia no es posible para un macho corriente interpretarla en la lógica del goce otro, sino en su propia lógica: "tiene otro", y en efecto esa mujer tiene otro, pero no otro hombre, sino otro goce.

"Ninguna clase social está a salvo de la ira. Así como no hay un perfil psicológico de maltratador, tampoco existe un perfil de mujer maltratada", dicen los periodistas. En realidad sí existen esos perfiles son los personajes de la pareja perversa sadomasoquista, los cuales, sin embargo, no exigen por sí mismos que el maltratador y el maltratado sean de tal o cual género. Esto puede ser una condición singular, pero no del tipo o la clase de la perversión.

En ese fantasma, llevado al extremo del esclarecimiento por Lacan en su escrito Kant con Sade, donde se entiende que son posiciones reversibles donde el goce del sádico es su identificación con el masoquista y viceversa. Pero también ha puntualizado que de la misma manera que Don Juan es un mito femenino, el masoquismo femenino es un fantasma masculino.

Lo que explica por qué es tan frecuente esa tendencia a reproducir ese fantasma en las relaciones de pareja, lo cual, también puede estar en la base de muchos feminicidios. Esto va de la mano con lo que declaran los periodistas: "Un tercio de las maltratadas ya habían sufrido malos tratos alguna vez. Otras fueron educadas en la sumisión. O simplemente hay mujeres más vulnerables. El agresor machaca psicológicamente para que acepten los abusos. Y cree que aceptar el control masculino es una demostración de cariño" (Szeta, Caruso y Etchevés, 2009, pág.15).

Si el masoquismo femenino es una fantasía masculina y las mujeres son educadas por sus madres en la sumisión, allí tenemos el escenario social y psíquico propicio para el maltrato contra las mujeres y el feminicidio.

Dicen además que "Las mujeres siempre tienen la esperanza de que algo cambiará, porque, porque, además, el golpeador, el violento, repite un ciclo: golpea, se disculpa, jura amor y repite el episodio. Lo tremendo es que los episodios se reiteran y se agravan" (Szeta, Caruso y Etchevés, 2009, pág.14).

Las condiciones del fantasma son absolutas, la única manera de rectificar esto es un análisis llevado hasta las últimas consecuencias, mientras tanto nada cambiará, seguirá repitiendo los significantes y el escenario, mientras que la pulsión, detrás del fantasma seguirá buscando su iteración.

Otra vuelta de tuerca es posible de ser pensada a parte del psicoanálisis, si se reflexiona la frase de Lacan, de que mientras un hombre puede ser un estrago para una mujer ella puede ser su síntoma, en el sentido de señalarle socialmente lo que él quiere ocultar, a saber su S (/A), que él puede vivir como un ataque a sus semblantes, pero esto puede deslizarse, por parte de ella a convertirse en su superyó, lo que da una nueva hipótesis, muchos feminicidios pueden estar motivados en la tentativa de acallar la voz del superyó encarnado en una mujer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (1979). *El Organón, Peri Hermenias*. Madrid: Gredos.
- Brodsky, G. (2004). *Clínica de la sexuación*. Bogotá: Nueva Escuela Lacaniana.
- Lacan, J. (1970). *El seminario, libro XVIII, De un discurso que no sea semblante*. inédito, material fotocopiado.
- _____. (1975). *Le Séminaire, livre XX, Encore*. Paris : Seuil.
- _____. (1981). *Le Séminaire, livre III, Les psychoses*. París: Seuil.
- _____. (2003). *Le Séminaire, livre XIX, ...Ou pire*. Paris : Seuil.
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Szeta, M., Caruso, L. y Etchevés, F. (2009). *Mía o de la tumba fría*. Buenos Aires: Longseller.
- Cibergrafía: Cuadro de Boecio, en: <http://lizerindex.blogspot.com.co/2013/11/cuadro-de-boecio.html> consultado el 22 de noviembre de 2017.